

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 3 n. 25 (nueva serie) (298)

Agosto 2021

¿Por qué cuesta practicar la religión? Exigencias del ámbito moral y espiritual

Oswaldo Santagada

La Religión consiste en un conjunto de doctrinas y creencias acerca del sentido de la vida y la relación con Dios y de Dios hacia nosotros. Los demás aspectos de la vida religiosa derivan de esa Fe básica en Dios y en la Vida eterna. Esa vida religiosa no existe fuera del Evangelio y de la comunidad de la Fe.



La práctica religiosa incluye todas las actividades realizadas por motivos religiosos. Por eso, sabemos distinguir una práctica religiosa de lo que no lo es. Un líder honesto o uno corrupto, una declaración inmoral, una ley injusta, una Misa solemne y una multitud aclamando a alguien: esas experiencias pueden ser reflexionadas y juzgadas por las personas libres.

No hay religión fuera de una comunidad humana. Ante todo, porque las religiones son sociales. La Fe cristiana se apoya en Jesucristo, pero como religión depende de una gran comunidad de cristianos que transmitieron ritos y costumbres, partiendo de los instituidos por Jesús.

Las religiones son sociales porque el problema que afrontan es la confianza en que sus doctrinas, normas y creencias son verdaderas, y sus prácticas efectivas. Para eso se necesita el testimonio de los demás. Esa *seguridad y confianza* no provienen del sacerdote, sino de la experiencia personal de la comunidad. Estamos seguros que recibiremos una recompensa por una vida santa, y sabemos que Dios manifiesta su amor hacia nosotros con algunos milagros, aunque la verdadera religión no consiste en pedir milagros sino en conformarse con la Voluntad de Dios.

Por eso, a muchos les cuesta practicar en serio la religión católica, porque tiene exigencias en el ámbito moral y espiritual.

Los hipócritas son ineptos para amar a Dios y al prójimo

El maligno quiere destruir a la gente

Oswaldo Santagada



La hipocresía

El Papa ha dicho hace poco que la “hipocresía es el peor enemigo de la comunidad cristiana. Es fallar en la sinceridad de compartir, es la ineptitud para amar, es distanciarse de la verdad para sacar provecho propio, es volverse egoístas capaces de apagar el fuego del amor recibido y destinados al frío de la muerte interna. Una vida que sólo ambiciona dinero y se aprovecha de cualquier situación para hundir a los demás provoca la muerte interna”. Es un muerto en vida: y su culpa lo perseguirá hasta la tumba.

Jesús explica en detalle como son los hipócritas

La palabra *hipócrita* viene del griego *hypocrites*, que significa *actor*. Pero el significado etimológico es un actor del infierno. Por eso se dice que el diablo usa *careta* o *máscara*. Los hipócritas son los que tienen una careta, como el diablo: por afuera parecen buenos pero dentro están llenos de maldad y suciedad; y les gusta ensuciar a los demás. Todos nosotros conocemos parientes y amigos (pues casi siempre son los más cercanos) que nos han jugado sucio.

Judas: el ejemplo típico del hipócrita

Jesús eligió a Judas para que estuviera a su lado y lo consideró un amigo. Por eso, le encargó las cuentas de la comunidad de los apóstoles. El evangelio de San Juan es severo con Judas: Cuando la mujer ungió a Jesús y él la alabó, *Judas Iscariote, uno de sus discípulos el que lo iba a traicionar, dijo: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero Judas dijo esto, no porque se preocupaba de los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa de dinero, robaba lo que se echaba en ella.*” (Juan 12:4-6) Es muy significativo que nadie pone a sus hijos el nombre *Judas*. El es el símbolo de la traición por ambición, pero se pone la máscara de buena persona para que no sepan que es un discípulo del diablo. Cuídense de los Judas que tienen cerca, porque ellos son la encarnación del maligno. Por eso cantamos: *Del Maligno sálvame*.

La importancia del voto

Votar con responsabilidad ciudadana

Fabián Valiño

El voto es un derecho de todo ciudadano en un sistema republicano, representativo y federal. En el sistema democrático, el pueblo elige a sus representantes. La voz de los candidatos elegidos debería ser la voz de los ciudadanos que lo votaron, de allí su la importancia trascendente de estos eventos a nivel nacional.

La importancia del voto radica en su naturaleza de recurso para definir los caminos a seguir por parte de una comunidad, incluidos grupos reducidos o también grandes regiones administrativas, como los municipios, las provincias o el Estado nacional. Asimismo, el voto suele considerarse como igual, esto es, no se registran diferencias en la cantidad o la calidad del voto emitido por cada elector.



Si tenemos tan claro este marco que avala nuestra legítima voluntad ¿Por qué entonces tenemos tantas inseguridades cuando votamos? Es aquí donde los argentinos necesitamos hacer un verdadero “examen de conciencia política”. Votamos por simpatías cuando deberíamos votar por plataforma, votamos por carisma cuando deberíamos votar por obras realizadas, votamos por mantener condiciones en las que nos sentimos “cómodos” económicamente -pensando en el bolsillo.

Votemos con responsabilidad pero con la convicción de que nuestros representantes se desempeñen para el importante rol para el que fueron elegidos. Transformémonos en una sociedad exigente de sus políticos y hagámoslos responder por todos y cada uno de sus actos de gobierno, pues reciben un sueldo acorde con sus funciones que es pagado con el sacrificio de todos y cada uno de los habitantes del país.



Vivimos en un tiempo de contradicciones

La Iglesia tiene un rol muy importante que cumplir

Fernando Piñeiro

Vivimos un tiempo de contradicciones. Por un lado, **los avances tecnológicos y sociales nos posicionan en un momento elevado de la humanidad.** Creemos que todo es posible y nos vamos convirtiendo en una especie de dioses todopoderosos. Y en cierta medida, esto nos conduce a ir de aquí para allá sin freno y sin estribo. La vida moderna nos acelera de tal manera que casi no tenemos tiempo ni para tomarnos los cinco minutos del té que nos proponía la publicidad de hace unos años, ni para leer el diario tranquilos.



Por otro lado, **estamos inmersos en una especie de parálisis interior.** Una parálisis que nace en gran medida de nuestro miedo a enfrentar este nuevo mundo que se avecina a pasos agigantados.

La velocidad de cambio supera la capacidad de adaptación. **El resultado es la “dislocación”** sostiene el investigador Thomas Friedman. Un dislocación se da cuando todo el entorno está siendo alterado tan rápidamente que cada persona siente que no puede seguir el ritmo. El mundo se está remodelando radicalmente “está empezando a funcionar de manera diferente”. Y esta remodelación está ocurriendo más rápido de lo que hemos sido capaces de remodelarnos nosotros, nuestros líderes, nuestras instituciones y sociedades.

La Iglesia tiene aquí un rol fundamental. Por un lado, en alertar y buscar los mecanismos de dialogo y de encuentro necesarios para lograr la paz social. Por el otro, salir al encuentro de los miles de personas que sufrirán las consecuencias tan temidas de esta revolución tecnológica. La Iglesia puede estar a la vanguardia de este desafío. Tiene la experiencia a los largo de los siglos para interpretar la realidad actual y dar respuesta y consuelo frente a los cambios radicales de la humanidad.

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía- sangabriel93@gmail.com
Dios no se muda. comeventossangabriel.com FB: parroquia san Gabriel arcangel
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



Daniel Roda
Peluquería para caballeros

Gutenberg 3779 - Villa Devoto



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3º Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
 nuevavisionweb.com.ar

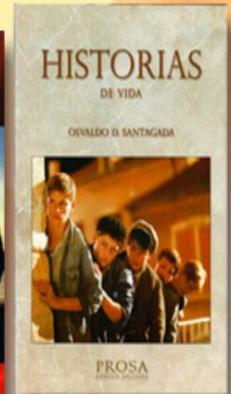
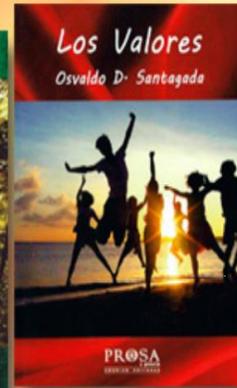
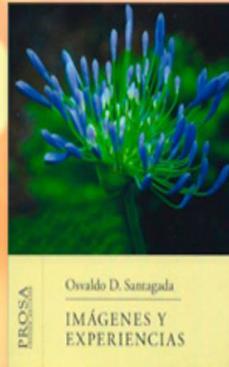
Servicios - Productos
 Accesorios

Montevideo 564
 4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
 INSPIRAN
 Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
 Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
 www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
 (011)4683-4477

La Blanquíta

Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
 4683-0145
 (Villa Luro)

Virtudes, política y civismo

Cada bautizado debe procurar el bien común

Mons. Héctor Aguer

En el libro tercero de “*Política*”, Aristóteles analiza el sentido de la vida cívica. En esa obra presenta un planteo que en la actualidad, y especialmente en la Argentina, puede resultar sorprendente. En una república, aun en la perfecta, en la sociedad modélica, no es posible que todos los ciudadanos posean las virtudes –hoy diríamos los valores- que hacen de alguien una persona de bien. Pero lo que **no debe faltar a nadie es la virtud cívica, la propia del ciudadano, cualquiera sea su posición en la sociedad.** Los miembros de la ciudad –continúa el argumento- se parecen a los marineros de una nave, en la que todos tienen habilidades y funciones diferentes, pero **todos concurren a procurar un bien común:** que el barco no se hunda y llegue a puerto. Lo mismo pasa con los países. No se identifican la virtud del buen ciudadano y la del hombre bueno, porque es imposible que todos los ciudadanos sean personalmente virtuosos aunque la vida política sea buena; pero sí corresponde que cada uno obre bien en lo que se refiere a su acción comunitaria y esto es propio de la virtud del ciudadano es cuanto ciudadano



Pero **¿qué ocurre si una sociedad sufre, en la mayoría de sus miembros, la carencia de las virtudes morales y de las cívicas?** Aristóteles no contempla esta eventualidad. Si tal circunstancia conjetural se cumple, el país se hunde en la decadencia, de la que no es fácil resurgir: la salida exige una especie de cambio análogo a lo que en lenguaje cristiano se llama conversión. Insisto en que en la hipótesis se trata de una mayoría, no de la totalidad de la población; esto –una corrupción *total*– no parece imaginable. Corruptos nunca faltan, y pueden ser muchos. El Papa Francisco ha llamado a la corrupción “*cáncer social*” y considera que está profundamente arraigada en muchos países, en sus gobiernos, empresarios e instituciones, cualquiera sea la ideología política de los gobernantes (*Evangelii gaudium*, 60).

La prudencia es atributo necesario de un ciudadano cabal, con mayor razón es la virtud por excelencia del gobernante; del bueno, claro está, que se caracteriza por la sabiduría práctica, sentido de la equidad, coraje y sobriedad. La población, en su ejercicio de las obligaciones cívicas, no tiene por qué contagiarse de los defectos ostentosos de la clase política. Las virtudes –los valores, sin olvidar la dimensión religiosa- son la base del auténtico civismo, del celo por las instituciones de la república y por los intereses de la patria.

La recompensa del líder

La importancia de seguir luchando

Fernando Piñeiro

Siempre me apasionaron las historias del “Camino de Santiago”. Historias de peregrinos que emprenden un viaje con un destino cierto: llegar a la Catedral de Santiago de Compostela. Aunque en realidad no sólo se disfruta de llegar a la meta, sino que se disfruta en cada paraje, en cada posada, en cada encuentro que se tiene en el camino, aunque las ampollas hagan doler mucho los pies y el cansancio haga pensar en “tirar la toalla”.

El camino del líder es algo similar. Para llevar su emprendimiento adelante debe superar pruebas, dificultades e ir alcanzando sus objetivos. Cada vez que los va logrando *el líder toma posesión del tesoro más preciado y obtiene su recompensa: la plenitud de su misión*. El líder logra alcanzar lo soñado y atesora lo aprendido en el camino. Esa recompensa es parecida a lo que sucede en una maratón. *Lo importante es llegar y no ganar la carrera*. Es una competencia con nosotros mismos y no una “carrera de caballos”, ya que todo el que termina es un ganador.



Es como el cuento de las dos ranitas que cayeron en una jarra de leche. Trataron de escapar trepando las paredes, pero les resultó imposible, puesto que estaban grasosas. Empezaron a patalear para sobrevivir, pero una de ellas quería parar porque no encontraba salida. La otra, en cambio, pensaba que si había que morir tendría que ser pataleando. Dos horas después la rana que decidió parar, se ahogó y se fue al fondo. La tesonera seguía pataleando sin parar dispuesta a morir pataleando. La leche estaba muy movida por el pataleo, pero la rana seguía. Cuando ya no daba más y estaba a punto de morir, sintió debajo un bulto: era un pedazo de mantequilla que se había formado con el fuerte pataleo. Se apoyó en la mantequilla y saltó a la libertad.

Todos los grandes luchadores, han tenido una idea definida, y en función de ello, ejecutan sus actos y decisiones, con temores y alegrías, pero con la convicción de que dejan su huella en el mundo.